



"Me bajaron de pinta, pero no me rindo"

Por las malas no me entrego. Habla el aeropuerto Olaya Herrera

Texto: Margaritainés Restrepo SantaMaría
Fotografías: Humberto Arango-Jaimar-De El Colombiano

Aguantando filo. Esperando que Nelson les rescate unas migas de arepa, en el único servicio de comida que sigue en pie. Unos 26 gatos, amigos que me han acompañado durante meses, merodean y maullan por los jardines que rodean mi torre de control

"¿Cuánto pesa usted hoy?, sin resortes". Si señores. Todavía tengo algunas balanzas por ahí, en mis rincones. Y, bueno, me pregunto cuánto peso para ustedes hoy, sin palancas. ¿Cuánto le peso 'mamá' Aerocivil? ¿Cuánto le peso, señor gobernador? ¿Cuánto le peso, alcalde?"

¿Que por qué les pregunto?. Bueno, ustedes saben. Detallitos de ajuste. Uno sabe, uno ve, uno siente. Y, no en vano, uno tiene su orgullo.

Tranquilos. No les voy a sacar en cara todo lo que me deben. Incontables son los servicios que le he prestado a este pueblo, a este departamento, al país. Y también a usted lo vi correteando más de una vez por mis corredores, doctor Vásquez... Y a usted, doctor Peláez. Y a usted también, doctor Penagos.

SUERTE DE ZAPATOS VIEJOS?

Yo entiendo. Al fin de cuentas, ustedes estrenando en Rionegro. Dos semanas no matan el embeleo. A lo mejor yo no tengo la buena suerte de los zapatos viejos.

Si. Se me fueron muchos clientes, incluyendo los del vuelo de las 7:45 a Bogotá, los de la pesada, los exigentes, los de las influencias. Pero sé lo que valgo y aún conservo a mi gente, a la de los municipios antioqueños... 25 pequeñas naves que aterrizan en mis pistas y 25 que decolan diariamente. Y aún conservo a los muchachos de la aviación general -la Patrulla Aérea Civil, las escuelas de entrenamiento... ¿Cuántos vuelos? Averigüen ustedes, llamen ustedes que son importantes a mi torre de control, tal vez a ustedes les contesten.

Ya no tengo niños sacando la cabeza y las manos por las rejillas de mi terraza. Ni familiares enteros recibiendo tios. Ni pancartas de congresos saturando las plataformas. Ni espigas llenas de anilina de colores peleando con los transeúntes. Ni bolsas llenas de matute gringo, ni muñecas de trapo de tamaño natural entre los brazos.

Tampoco están conmigo los

amigos que se sentaban a tomar tinto y devorar perros calientes en los restaurantes del segundo piso. De un segundo piso lleno de sombra, porque mi traje de luces, -motivo, ahorro de energía- está incompleto.

Y NADIE PISA

Mi costado norte se quedó mudo y solitario. Ya nadie hace fila para tomar jugo de mandarina o para comer moritos o pastel de carne, en el amplio salón de espera del muelle nacional nadie estruja, nadie corre, nadie pisa, nadie lucha con maletas.

Sanitarios clausurados con alambres y clavos de acero, donde se perdió hasta el letrero que afirmaba que cada necesidad cuesta cinco pesos. Vidrieras que nada muestran. Anuncios que nada venden. Arrumes de sillas y mesas -alguna con recuerdo de mostaza- que nadie organiza a la hora del desayuno. Unas de mis ventanas con heridas menores que nadie cura. Unos pocos baldosines levantados que a nadie interesan. Plantas que empiezan

a secarse y, parece, nadie riega.

Veán ese charco de congeladores en paro... Ya no hay paletas. Y esa matera, mi favorita, quebrada. Las ruinas de una poceta arrancada. Cables, tomacorrientes inciertos, polvo. Por allí una escoba. Por allá una trapeadora, y ese par de helechos. Y cosa que me hiere, la huella de excrementos de un necesitado discreto, allí, tras la barra, donde ese mesero, que hoy no está, preparaba un plato, algún ungüento.

MIRANDO AL SUR

Mi norte cerrado y solitario. Un "venga a Medellín a comprar y a disfrutar" pegado en la pared de lo que fue Fomento y Turismo. Ese recinto donde me acosaban los importantes y los que anhelaban serlo. Allí, hoy, sólo hay dos claveles secos, una botella de alcohol, planos de la ciudad, un empaque de pilas, una cajetilla arrugada de cigarrillos nacionales, papeles, un pedazo de vidrio y afiches... en el suelo.

Cerrado y solitario, mi norte. Y un "yo amo la paz" al pie de la

repisa que abandonaron los periódicos y las revistas para dejar, a sus anchas, el vaso de plástico del último tintómano del muelle nacional. Y yo también amo la paz, pero no la pasividad de ustedes frente a mi suerte.

Pues sí. Me recogí. Tengo mi vida y mi corazón, como la canción "mirando al sur". Pero sigo al pie del cañón. Y puedo hablar de amigos fieles. Sigue mi vida activa en el banco. Y ahí está Telecom. Con dos empleados y cuatro horas menos de jornada. Un directorio de Medellín, abierto y con un par de siemprevivas. Y Julián, Julián cuadrando diez o doce de las doscientas llamadas telefónicas que hacía diariamente. Llamadas de chismes, de razones y de cuentos.

LOS FIELES

Y más que de mi familia... yo sé de amigos fieles. Mi dibujante, que prefiere el anonimato, el de los retratos instantáneos -antes hacia 25 ó 30, hoy 4 ó 5-. Marta Lucía, mi compañera, la de la chaza quien, con su marido, han permanecido durante cinco años conmigo. Ahí está Aicardo,

el guarda azul, escuchando las lamentaciones de otros de mis compañeros, los taxistas que a veces esperan una, dos y tres horas, una carrerita a Rionegro.

Desaparecieron mis relojes, mis pantallas, el maquillaje "anunciador" de algunas compañías aéreas... y me dejaron telarañas de recuerdo.

No hay botellas de trago para encartar viajeros. Ni para echarme un trago para matar mis penas. Sí, tengo mi corazón mirando al sur... pero ¡presente!

Hacia el sur me empeño en recibir y despachar a los viajeros de los municipios. Allí vivo, allí siento ruido, voces, niños. Allí albergo, hoy, mi esencia...

Pero me quitaron el sonido. Yo digo que es discriminación con los que quedan prestando un servicio público... pero mi mamá, con quien no siempre estoy de acuerdo, dice que es por presupuesto. Ya no puedo llamar a los viajeros en voz alta. Y tuve que arreglármelas para hablarles con un megáfono. Bueno, yo no me las arreglé. Eso le tocó a Aces. Así que, parlantes ociosos, quejas de mi gente y, en mi interior, la terrible sensación de que todos me presionan para que les dé un sutil e "internacional" toque de ciudadanos de segunda.

Pequeño, pero generoso. Así soy yo. Mi tercer piso lo convertí en bodega. Di de baja a uno de mis muebles. Y otros, que todavía resiten el uso y el abuso, los voy a mandar a mis aeropuertos parientes.

SOY F Y ME SIENTO A

¿Que aquí asustan, y cuando uno menos piensa, espantan?. Hablemos de soledad, mejor. Claro, no tengo el jaleo de ayer. Y más claro, no cuento hoy con la protección que necesito -y modestia aparte, me merezco-.

¿Dolido yo?. ¡Hombre!, por Dios. Llámeme precavido. Más sabe el diablo por viejo que por diablo... definiendo lo que me corresponde. Y sigo prestando un servicio público. Conservo a mi gente y... ¡firme, mi capitán!

Me bajaron de pinta. Ahora dicen que soy categoría F. Los maleteros emigraron y tengo, en su lugar, vecinos que se rebuscan la vida. Ya no cuento con puestecito de salud -sanidad portuaria-. Ni administrador de planta. Antes me acicalaban 50 personas, ahora, sólo cuatro. Conservo a mis bomberos. Hombres de la Aduana, gente en mi torre de control y a los de control técnico.

Pero no hay pagaduría. Y el servicio de extensión de tasa aeroportuaria hay que tramitarla después de dar la vuelta a Oriente. Y cualquier avión privado que quiera arrancar desde mis pistas hacia algún país lejano, tiene que hacer escala, para papeleos e impuestos, en el José María.

Me bajaron de pinta. Y tengo mi corazón mirando al sur. Pero no me entrego por las malas. Dirán que soy categoría F, pero, aquí entré nos, y para mis pueblos, me siento A.

¿Cuánto le peso mamá Aerocivil? ¿Cuánto le peso, señor gobernador? ¿Cuánto le peso, alcalde? Diganme pues, ¿cuánto les peso?. Ustedes saben. De eso que llaman gratitud, cuando quieran, yo que soy Olaya Herrera, les enseño.

Una prenda de moda, un regalo para el amor!

Almacén de Fábricas Everfit-Indulana

Conjuntos de falda y chaqueta hasta de	\$2.700
Conjuntos de slacks y chaquetas hasta de	\$2.493
Slacks hasta de	\$1.428
Faldas hasta de	\$1.235
Chaquetas hasta de	\$2.792

HORARIO: LUNES a SABADO de 9 a.m. a 6 p.m. Detrás de la fábrica Everfit

ULTRA O.P. 558



OVERHEARTLES

para regalos de amor y amistad

Para hombres, mujeres y niños en variados colores y diseños para usar en todas las actividades.

NUEVA SEDE

Le Meilleur

LO MEJOR visitenos y sorprendase!

calle 24N. 43F 21 TELS: 2324208 - 2323576